

Santiago GARCÍA MOURELO
© santimorelo@yahoo.es

IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN

Punto de partida

«Todos estos quehaceres nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada *formación de los catequistas* no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis. En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la *formación de los catequistas laicos*» (DGC 234).

La catequesis y la acción evangelizadora que soñamos exige que formemos catequistas evangelizadores capaces de llevarla a cabo.

Tres dimensiones de la formación

El ser: la formación lleva al sujeto a entrar en una dinámica de maduración personal tanto humana como creyente y evangelizadora. *La formación no se entiende como acumulación de saberes para impartir a los demás.* La formación afecta primeramente a la persona del catequista, de manera que la formación le transforma personalmente. Capacitarse es también *reinterpretarse* como creyente. No se reciben conocimientos y aptitudes para hacer o transmitir a otros, obviando la asimilación y transformación personal.

El saber: la formación del catequista capacita para «dar razón de la esperanza a cuantos os la pidan» (1 Pe 3,15); el saber ayuda a madurar la propia fe, a darle consistencia; es un saber unificador, que lleva a afirmar: «esta Escritura se cumple hoy y se cumple en mí hoy y aquí; no es ajena a



O nos formamos como catequistas
o nos convertimos en
superficiales repetidores
de una catequesis del pasado.

mi vida, a mis experiencias e inquietudes fundamentales».

El buen hacer: un elemento importante de la formación de los animadores es la aptitud y habilidad para comunicar el mensaje evangélico. Y esto de manera personal, sin imitaciones de otros. El buen hacer del catequista es el que le lleva a adquirir un estilo propio, de acuerdo con su personalidad y con sus dotes originales.

Catequista y catequeta

¿Qué quiere decir? Es una *traducción* personal de algo que dice el DGC 245: «La

meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situándola formación bajo el signo de la creatividad y no de una asimilación de pautas externas». En este sentido, el *catequista* (el que lleva adelante el acto catequístico con un grupo) se convierte también en *catequeta* (la persona que reflexiona y hace teoría de la práctica y de lo que vive



«a pie de obra»). La formación dota de los instrumentos necesarios para afrontar y buscar salida a las preguntas que la acción suscita.

No basta

Hay catequistas que dicen: «Yo me leo un poco antes el tema y ya está». «No tengo tiempo para prepararme. Con lo que sé ya me salvo».

Estas maneras de situarse como catequistas no son válidas. Indican que la persona que así obra no ha salido de una catequesis escolar. La catequesis no puede ser entendida como mero acto de enseñanza. Es eso y más: una acción que inicia a ser persona capaz de escuchar a Dios y de entablar un diálogo personal con él.

La cosa es seria

- ★ ¿Qué importancia se da a la formación de catequistas en tu comunidad cristiana?
- ★ ¿En qué consiste esta formación? Programad la formación de este curso.
- ★ ¿Cuál es la actitud de los catequistas ante la formación?
- ★ ¿Qué lugar ocupa la revista CATEQUISTAS en la formación? (Es la revista para la formación básica de los catequistas).